EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10748

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 4 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

UN NUEVO PLATO

El de las declaraciones políticas se nos iba indigestando y ya han puesto las agencias de información un nuevo plato sobre la mesa.

Es un plato norte americano, yankee puro, que puede ser que tenga triquina; pero es de novedad y hay que despacharlo con apetito, rechazándolo si no está servido en condiciones apetecibles.

Mr. Woodford está ya en España. Aquel antiguo filibustero que hace una veintena de años decia á los rebeldes de Cuba que contaran con él para todo, se codea ya con los españoles, con estos infames españoles que allí en su tierra pasan por seres depravados, enemigos del prógimo por afición ó entretenimiento.

Y, sin embargo, Mr. Woodford ha llegado á este país sin contratiempo; ha desembarcado en la estación de San Sebastián sin que ninguno de los españoles que en ella habia le haya molestado, como si ninguno de ellos se acordara de que el extranjero que se confiaba á nuestra hospitalidad era el mismo que en los papeles públicos se desataba en improperios contra España en momentos de tanta angustia para esta, como los que de nuevo corren en la ya larga serie de nuestras desdichas.

¿Que trae el nuevo embajador en la cartera? Nadie lo sabe, aunque todo el mundo lo sospecha; una reclamación de indemnización á la familia del dentista Ruiz, renegado español que ha metido á su patria en una cuestión enojosa, cuyo desenvolvimiento puede ocasionar dificultades de carácter gravísimo.

¿En qué tesitura vendrá hecha dicha reclamacion y las demás que pueda traer Mr. Woodford?

Ese es más secreto todavía; pero no tardará en hacerse público, pues dentro de diez días comenzará á funcionar oficialmente ese enviado que nos remite el Norte América y que lo mismo puede traer en la mano el ramo de oliva que el desnudo acero.

En tanto que el momento de la recepción llega, crece extraordinariamente la expectación; la prensa se da á calcular los frutos que dará la labor en que han de ocuparse el embajador y nuestro ministro de Estado y, aparte los periódicos ministeriales, que aparecen por el momento más templados y encerrados en prudente reserva, los demás han señalado el camino que deben seguir las negociaciones Si la misión no tiene nada de violenta, mejor; pero si se exigè algo que nos humille ó que siquiera nos moleste, debe hacerse comprender al diplomatico que viene equivocado, rechazando con energía cualquier desconsideracion que se nos tenga.

Mucha cortesía con el huésped pero mucha entereza con las exigencias que pueda tener.

TIJERETAZOS

Nuestro colega «El Nacional» ha publicado un articulo titulado *El hombre del dia*.

Ese hombre es Mr. Woodford.

Y hablando de la misión que se trae, dice el colega:

«Sin embargo, el buen sentido del público se ha sobrepuesto á tales perjuicios, y nadie teme soñados conflictos, ni violentas demandas, ni cosa alguna que pueda alterar la relación de concordia entre dos naciones cuyos pleitos habrán de ser ventilados henrosa y satisfactoriamente para todos.»

Eso ya lo veremos.

Dejemos que se destape la botella y se escancie el vino en las copas y una vez paladeado se podrá apreciar si es bueno.

Mientras tanto ¿qué mal hay en manifestarse receloso?

Los yankees nos han enseñado á serlo y hemos aprendido perfectamente la lección.

—

Ya tenemos *lata* para unos días.

Lata extra de la marca Woodford, la más acreditada de los Estados Unidos.

Y no es que el nuevo embajador sea largo de palabra; al contrario, las agencias, que están al tanto de todo, nos han dicho cuatro ó seis veces, para que no se olvide, que el citado señor se ha encerrado en una profundísima reserva, sin que hasta ahora haya habido español, fuera del duque de Tetuán, que le arranque una palabra.

Pero como cuando no hay pan buenas son tortas, ya que no ha sido posible examinar lo que trae dentro el filibustero de ayer, se ha ocupado la información en la importantísima y ardua tarea de examinarlo por la fachada, y ahí van esas observaciones *importantísimas*:

«El aspecto de Mr. Woodford es simpático.

Tiene estatura mediana, algo grueso, usa patillas y bigote que están casi blancos, y representa unos 60 años.

Viste con elegancia.

Su señora y su hija son muy simpáticas y agradables, y visten con sencillez.

Traen numerosa servidumbre.

Su equipaje consiste en catorce baules é infinitos bultos de mano.

Woodford y Taylor se saludaron estrechándose las manos cariñosamente y hablando breve rato.

Enseguida se dirigieron hacia los coches que les aguardaban.

Woodford cruzó el andén del brazo de su esposa. Taylor acompañaba, del brazo también, á la hija del nuevo representante. Juntos marcharon en un landó al Hotel de Londres. La familia de Woodford se retiró en seguida á descansar así que llegaron al Hotel.

La llegada de Mr. Woodford ha pasado inadvertida para la mayoría de la población.

Las autoridades habían adoptado precauciones para evitar toda manifestación que hubiera podido intentarse.

Entre los criados del nuevo ministro hay dos de la raza cobriza.»

***

Esas cosas no deben escribirse por que enternecen.

¿Qué vamos á hacer ahora cuando Mr. Woodford nos exija el pago de la lista de indemnizaciones que se trae ¿lo vamos á disgustar?

Si fuera un ogro....

Pero un hombre simpático, anciano, con el pelo de dos colores, que le da el brazo á su señora como cualquier pelafustan y tiene dos criados chinos... francamente, no se le debe desairar.

Y hay que tener otra cosa en cuenta; que desde su entrada en España ha aumentado la renta de telégrafos.

Y lo que aumentará aun.

¡Apenas si hay por ahí gente dispuesta á ocupar el telégrafo con las cosas de Woodford!

Iba a decir *tontertas*, pero lo dejo para después.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE NAMUR

4 de Septiembre de 1695

La guerra que España sostenía con Francia estaba en todo su apogeo. Las tropas españolas, mandadas por el príncipe de Orange, puede decirse contaban por victorias las batallas y eran en la fecha arriba consignada muchas las plazas francesas que estaban en poder de los españoles. Siguiendo su plán el de Orange de apoderarse de los puntos estratégicos de la nación invadida, se dirigió á Namur, llave militar del Brabante, con un fuerte cuerpo de ejército.

La plaza—defendida por un castillo de primer orden y fortificada de modo imponente, obra que efectuaron los franceses después de 1695 que la tomaron á los españoles—estaba defendida por 12 ó 14.000 combatientes, mandados por su gobernador general Guichard, soldado muy esperto, valiente y de gran energía

Después de haber levantado fuertes trincheras alrededor de la plaza, los sitiadores comenzaron á batirla con más de doscientos cañones el 11 de Julio de 1695. Los franceses, días antes de presentarse los españoles, habian recibido grandes cantidades de víveres y municiones, juntamente con un pequeño refuerzo de tropas, conducidas por el mariscal Bauffeur, y por esto, aunque sus fortificaciones sufrian mucho, ellos no cejaban en la defensa; eran bastantes los defensores y tenían gran repuesto de víveres, municiones y armas

Desde el 11 de Julio al 1 de Agosto, por una y otra parte se luchó con saña fiera, resultando inútiles y muy costosos cuantos intentos de asalto dieron las tropas del príncipe. Pero éstas, más numerosas que los sitiados y tan bien pertrechadas como ellos, al fin salieron triunfantes. En la última de las citadas fechas, los cañones del de Orange habían destruido gran parte de las murallas y sembrado de cadáveres sus alrededores; y comprendiendo el gobernador Guichard y el mariscal Bouffeur que no podían continuar más tiempo en la plaza, se metieron con las tropas que pudieron en el castillo, continuando allí la defensa y abandonando á los españoles los montones de ruinas en que estaba convertida la ciudad.

El castillo capituló el 4 de Septiembre, después de una encarnizada y costosa defensa por ambas partes. El último ataque que los españoles dieron al fuerte duró cuatro horas y en él murieron unos tres mil combatientes por ambas partes.

A los españoles costó Namur cerca de 20.000 muertos, y de la guarnición sólo quedaron con vida 1.800 hombres.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

AYUNTAMIENTO

Volvemos á las sesiones matutinas con gran contentamiento nuestro, y con visible satisfación de los empleados municipales, que ya no tendrán—al menos por este mes—que ir á escape á tomar la sopa para volver al municipio á hora oportuna.

Así dá gusto; vengan ahora discusiones é incidentes, que á estas horas están en blanco las columnas del periódico y hay tiempo de escribir en ellas cuan-

—Eso me dicen los que quieren adularme. Con todo, vos no estais en ese caso. ¿Por qué razón no sabeis si vais el baile.

—Porque esto depende de que el rey se acueste tarde.

Y al pronunciar estas palabras en un tono bajo, indicó que había una intriga entre manos.

La duquesa era la mujer mas curiosa de la corte.

—Vamos, hablad... dijo con cautela y abriendo un enorme abanico que hubiera dado envidia á un mandarin de la China, con el objeto que le diese aire y sombra.

—Hay mucho adelantado, contestó Eguía.

—¡Cómo!

—Hablo de nuestro proyecto.

—¡Ay, Dios mío! ¡Qué mala memoria! No me acordaba de él hasta ahora que me lo habeis recordado. ¿Y qué pasa?

—Que confio que el rey vaya al baile.

—¡Sí!

—Sí.

—¿Pero averiguásteis...?

—Todo.

—¿Y á quien le debeis ese favor?

—A un anónimo.

—Estaré haciendo falta.

—Y yo tambien, pero....

Eguía se sonrió astutamente. Esta sonrisa fué un lazo que detuvo á la dama.

—En fin, ¿qué quereis?

—Hablar un momento con vos.

—¿Un momento? Ya está concedido

Eguía volvió á sonreirse sin decir una palabra.

—Pero despachar pronto, querido, exclamó la impaciente duquesa.

—Voy al punto. ¿No vais al baile?

—No; es probable que no..... Acaso..., tal rez ... que sí.

—Esa es una escala que ni afirma ni niega.

—Todo depende de que la reina se acueste temprano.

—¡Ah!

—Y vos, ¿vais al baile? preguntó la de Terranova.

—Sí: sin embargo, pudiera ser.... que... No sé.... Acaso no.

—Esa es otra escala igual á la mia, con la diferencia de que yo he subido desde el *do* hasta el *ut* y vos habeis bajado desde el *si* hasta el *do*.

Esta chanza ó este chiste mereció una tercera sonrisa de Eguía.

—Duquesa, teneis mucho talento.

su descarnada cabeza una cuaresma llena de pruebas y de sufrimientos.

Solo germinaban entre la oscuridad y el silencio algunas intrigas de inmensa importancia, algunas peripecias teatrales, que se iban llevando á su complemento para que estallasen en la cercana noche.

La mas avanzada era la de Eguía.

Las pesadas sombras nocturnas fueron cayendo sobre Madrid. Una prolongada bruma, extendida á manera de un sudario á lo largo del Manzanares, se fué dilatando entre las húmedas ráfagas del viento y ocultó primero las veletas y cúpulas de las iglesias, despues descendió á los tejados, y de allí inundó las calles dejándolo todo sumido en una completa oscuridad.

A medida que aquella noche tan deseada iba adquiriendo su imperio en la naturaleza, todos los corazones palpitaban de ansiedad, de júbilo y de esperanza: cada cual se prometía una aventura novelesca, y no había pisaverde ni joven de quince años que no soñase con mil amorosas peripecias, capaces de dar asunto fecundo á Bartolomé Gracian y á otros poetas de su género, para componer excelentes y magníficas comedias.

En medio de tanta ilusión solo había un alma que padecia, luchaba y pretendía hacerse superior á su impotencia.